

## ORTEGA, FREUD, EL PSICOANÁLISIS Y LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

V. BERMEJO FRÍGOLA  
Valencia\*

### RESUMEN

Acerca de la difusión de las ideas psicoanalíticas y de Freud en España una tesis tradicional sostiene que España ha hecho una verdadera resistencia a Freud y al psicoanálisis, basándose en una lectura limitadora de la evolución en este campo. De ahí que se llegue a disminuir la importancia de la figura intelectual de José Ortega y Gasset en este tema. Ilustran esa tesis autores como Delacampagne, Roudinesco y Plon, y Sanchez-Barranco. Sacristán reivindicó que Ortega fue el autor del *primero y uno de los más serios estudios en lengua española* sobre las ideas freudianas, además de un profundo conocedor del pensamiento de Freud. Las distintas fuentes contrastadas evidencian que el interés de Ortega por las ideas de Freud fue debido a que *"las ideas de Freud (son) la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la psiquiatría"* (Ortega, 1922, 137).

Frente a esa visión limitante de Ortega en este tema, he sostenido que 1) José Ortega y Gasset fue una *figura clave* en la introducción de las ideas de Freud y del psicoanálisis, tal como Carpintero y Mestre (1984) lo dejaron claro. 2) Poseía una valiosa y ponderada síntesis de la teoría y la técnica psicoanalítica, dotada de un suficiente conocimiento y documentación; su posición no fue de adhesión incondicional a la doctrina; fue más bien de estímulo hacia el conocimiento, el debate y la aplicación en distintos campos. 3) Esbozó el específico debate filosófico y epistemológico acerca del lugar que corresponde al psicoanálisis en el mundo de las ciencias, señalando las líneas maestras de su legitimación científica, lo que también apuntaron Carpintero y Mestre (1984).

Se esboza también: 4) Que la lectura orteguiana de las Obras de

---

\* Dirección postal: Avda. del Regne de València, 76, 7ª. 46005 VALENCIA.  
Correo electrónico: bermejo.v@correo.cop.es

Freud fue la predominante a lo largo del siglo pudiéndose hablar en sentido amplio de escuela orteguiana de seguimiento del pensamiento de Freud. Y 5) por tanto, el conocimiento de lo que dijo Ortega sobre Freud y el psicoanálisis parece ser el esqueleto o columna vertebral para entender lo sucedido en España en relación a la difusión de las ideas freudianas. Los datos aducidos parecen indicar que Ortega fue el que más profundamente influyó para formarse una opinión sobre Freud y sus ideas en el ámbito la cultura española. Su acercamiento a Freud no fue de adhesión intelectual; fue por su interés como aplicación práctica y con una visión pragmática. Fue, en palabras de J. Marías, "*para recoger toda su indudable riqueza e integrarla en una idea del hombre más clara y rigurosa*" (Marías, 1948, 561).

## SUMMARY

Concerning the diffusion of psychoanalytic and Freud ideas in Spain one traditional thesis maintains that Spain, based on a restricting reading of the evolution on this field, has made a truly stand against Freud and psychoanalysis. From that it comes to diminish the importance of the intellectual figure of José Ortega y Gasset in this subject. Authors like Delacampagne, Roudinesco and Plon, and Sánchez Barranco illustrate this thesis. Sacristán claimed that Ortega was the author of one of the first and more serious studies about Freudian ideas in Spanish Language, furthermore was a very knowledgeable expert in Freud's thought. The different sources compared make clear that Ortega's interest in Freud's ideas was due to "*Freud's ideas are the most original and stimulating creation in the last twenty years*" (Ortega, 1922, 137)

As opposed to this restricting Ortega's vision on this subject, I maintain that 1) José Ortega y Gasset was a key figure in the introduction of Freud's ideas and psychoanalysis, just as Carpintero and Mestre (1984) sais. 2) He had a valuable and balanced synthesis of psychoanalytic theory and technique, fitted with enough knowledge and documentation; his position was not unconditional adherence to the doctrine but encouragement to the knowledge, the debate, and the application to different fields. 3) He gave an outline of the specific philosophic and epistemologic debate about psychoanalysis' place in the science world, marking the guide line of its scientific legitimation, which was also pointed out by Carpintero and Mestre (1984).

It is also outlined that: 4) Ortega's reading of Freud works was the prevailing one along the century, making this possible to talk in the broad

sense about Ortega's school of continuation of Freud's thought. 5) And therefore, the knowledge of what Ortega said about Freud and psychoanalysis seems to be either the framework or the spine to understand what happened in Spain in relation to the Freudian ideas diffusion (to the diffusion of the Freudian ideas). The facts quoted seem to show that Ortega was the one who had the biggest influence to form an opinion about Freud and his ideas in Spanish culture. His approach to Freud was not one of intellectual adherence but due to his interest as practical application and with a pragmatic vision. It was, in J. Mariás words, "to gather together all his undoubted wealth and integrate it in a clearer and accurate idea of mankind" (Mariás, 1948, 561).

## INTRODUCCIÓN

Acerca de la difusión de las ideas de Freud y del pensamiento psicoanalítico en España ha existido una tesis tradicional en la que se minusvaloran los hechos y los efectos de dicha difusión en unos casos, o se afirma la inexistencia de tal difusión hasta el extremo de sostener que este país ha mantenido una verdadera resistencia a las ideas de Freud y al psicoanálisis en general en otros casos más extremos. A mi juicio, dicha tesis parece ignorar una documentación que pone en cuestión lo sostenido, mantiene una interpretación previa a la recogida de datos y documentos, y hace una lectura parcial o limitadora de la evolución en este campo. Uno de los resultados de todo ello es que se llega a disminuir la importancia de una figura intelectual en la España del siglo XX como es la de José Ortega y Gasset o se desfigura su original significación e influencia, precisamente en relación a la influencia intelectual que el mismo Ortega ejerció en la difusión de las ideas de Freud y del psicoanálisis. Ilustraré esa tesis con diferentes autores.

En primer lugar, en un texto de 1982, Christian Delacampagne escribió que "la psychanalyse a suscité une véritable réaction de résistance de la part de la culture espagnole" ("el psicoanálisis suscitó una auténtica reacción de resistencia de la cultura española"). Aunque este autor reconoce que "la influencia de Ortega sobre los intelectuales españoles ha sido globalmente considerable (... , sin embargo) las ideas originales del fundador del psicoanálisis fueron rechazadas por el público. Ulteriormente, Ortega mismo perdió todo interés por el psicoanálisis" (Delacampagne, 1982, 439). La ignorancia que denota este texto ya ha sido denunciada en la literatura especializada (en España Glick, 1988, fue el primero).

A pesar de existir suficiente bibliografía que documenta lo errado de

ese punto de vista, recientemente una traducción castellana de un diccionario de psicoanálisis de autores franceses ha seguido abundando en la misma línea de interpretación de la realidad histórica sin suficiente soporte documental, lo que nos permite una *segunda* ilustración. Nos referimos al diccionario de Roudinesco y Plon, cuyo léxico en general es un instrumento útil, pero en cuanto a España no hace justicia a su historia. Por ejemplo, en la entrada dedicada a Ortega afirma que aunque nuestro filósofo "*subrayó la importancia del saber freudiano en el ámbito de la psiquiatría (...) Sin embargo, esta empresa de traducción, única en su género por su calidad y su precocidad, no le permitió al freudismo expandirse en España. El propio Ortega y Gasset se desinteresó del tema.*" (Roudinesco y Plon, 1997, 767). En este texto se descalifica o desvaloriza, al no explicarlo con suficiente amplitud, que la traducción de la Obra Completa de Freud, a iniciativa y sugerencia de José Ortega y Gasset, es la primera en el mundo y es previa a la edición de la obra completa de Freud en alemán. Despachar este simple hecho tan ligeramente es un buen indicio de falta de rigor en el examen de los acontecimientos, entre otros errores. El diccionario en cuestión, curiosamente, está redactado por autores franceses (Roudinesco y Plon) que parecen ignorar que en Francia la edición completa de la obra de Freud ha tenido lugar muchas décadas después de la primogenitura intelectual que este acontecimiento otorga a España: es decir, las comparaciones se efectúan con cierto absolutismo y sin discriminar la relatividad de cada ámbito y contexto histórico: lo bueno y valioso parece suceder en su propio ámbito y ese es el modelo que sirve para juzgar otros desarrollos históricos que, en el supuesto de que no admiren y no emulen al modelo elegido, acaban siendo menospreciados.

Pero, es más, estos autores no satisfechos con la tramitación anterior del tema en su diccionario, rematan la faena en la entrada dedicada a España así: "*Del lado literario, Ortega y Gasset no dejó ninguna herencia. Cuando volvió a España después de haber emigrado ya no le interesaba el psicoanálisis*". A continuación citan: "*No se puede citar a ningún novelista español del segundo medio siglo - escribe Christian Delacampagne - para el que el psicoanálisis haya constituido una fuente de inspiración o creación*" (Roudinesco y Plon, 1997, 268). Es decir, estos autores ignoran la obra de Pedro Laín Entralgo, la de Juan Rof Carballo (ambos en cuanto a escuela o a seguir el pensamiento de Freud siguiendo también Ortega, aunque de distinto modo) o la novela de Luis Martín Santos *Tiempo de Silencio* (y esta novela en cuando al asunto de que *ningún novelista de inspiración en términos psicoanalíticos*), por poner algunos ejemplos. Ante tanta desfachatez lo mejor que se puede decir aquí es que la

ignorancia es muy atrevida.

Un tercer ejemplo de la tesis, o posición antes señalada como tradicional, lo constituye el capítulo de Sánchez-Barranco sobre "Ortega y Gasset y sus propuestas psicológicas" (1996). Aunque este capítulo sea de más complejo juicio, a la postre acaba abundando en la forma de pensar que ha sido ilustrada con los autores anteriores.

El capítulo de Sánchez-Barranco tiene algunas virtudes que quiero resaltar: a) se fundamenta en una valiosa búsqueda bibliográfica sobre Ortega y Gasset exclusivamente, en la que documenta sus afirmaciones; b) también se ha realizado una búsqueda muy amplia dentro de la misma obra de Ortega; c) por último, a mi entender, las conclusiones que recoge este capítulo en relación a este tema tienden a hacer historia del psicoanálisis de carácter selectivo, lo que ya denunció Glick (1); esta tendencia que le atribuyo o que observo me permite poder mostrar mi discrepancia, conforme a lo que dice Glick y también respecto mi propia visión del problema, desarrollando la discusión que he abordado en esta comunicación.

Asimismo, en relación a dicho capítulo entiendo que hay que objetar a) que, desde el punto de vista metodológico, no se tiene en cuenta la bibliografía sobre historia del psicoanálisis en España la cual no aparece allí referida, objeción que habría que hacer extensiva también a algunos otros capítulos del mismo libro en el que está incluido (Saiz y Saiz, 1996); de hecho, a título ejemplo, el autor no cita un libro prácticamente emblemático en el tema estudiado como es el de Carpintero y Mestre, 1984; b) no tiene en cuenta la importancia que en Ortega tuvo una obra tal como es *La interpretación de los sueños* de S. Freud, excluyendo esa fuente freudiana en Ortega, entre otras fuentes; y c), finalmente, atribuye a don José Ruiz-Castillo el Prólogo a la edición de las Obras Completas de S. Freud de 1948 firmado por El Editor; Prólogo que, como es sabido, todo parece indicar que lo redactó José Germain. Parte de estas objeciones parecen haber sido tomadas en cuenta por el mismo autor de ese capítulo por su propia iniciativa cuando en otro trabajo, firmado conjuntamente con Sánchez-Barranco Vallejo y Balbuena Rivera (1996), los tres autores abordan más globalmente la historia del psicoanálisis en España (2).

Como ilustración de lo que considero vulnerable y motivo de discrepancia del punto de vista de Sánchez-Barranco, desde mi punto de vista, valgan estos dos ejemplos.

En primer lugar, cuando se refiere al psicoanálisis en el mencionado capítulo sobre Ortega, observa que Ortega mantiene "*una postura dubitativa*" (Sánchez-Barranco 1996, 349) concluyendo que "*Ortega no había terminado de captar la esencia de la terapéutica psicoanalítica*"

(sic), añadiendo que *"la cuestión aún se torna más decepcionante cuando nos acercamos a sus reflexiones respecto a cómo entiende que el psicoanálisis no es explicativo ni por tanto científico"* (Sánchez Barranco 1996, 349). A mi modo de ver lo que hace Ortega, es plantear problemas o cuestiones metodológicas al psicoanálisis y, sobre todo, distinguir entre ciencias de método explicativo (como la física o la física mecánica) y las de método descriptivo (como es el caso de la biología) para concluir que, tal como dice literalmente el texto de Ortega, *"En el fondo, trata Freud de hacer desembocar la psicofisiología en la biología, y a esa tendencia no hallo nada que oponer."* (3). Por lo tanto, entiendo que no se puede atribuir a Ortega el haber negado el valor científico al psicoanálisis por el solo hecho de no clasificarlo en el grupo de ciencias de método explicativo, incluyéndolo en las de método descriptivo. Distinto es el problema cuando lo asimila al *mito* (tal como también veremos más adelante); pero aclara que este es el estado que precede a la ciencia. Así, el psicoanálisis según Ortega en unos casos es un *mito* o pre-ciencia y en otros una ciencia de tipo descriptivo; todo lo que dicho en 1911 es plantearse muy en *serio* el psicoanálisis, tal como lo veremos más adelante, pues son opiniones muy matizadas.

En segundo lugar, el otro ejemplo de ilustración del punto de vista de Sánchez-Barranco está en el mismo capítulo citado cuando concluye con esta rotunda afirmación: *"Creemos, en fin, que nuestro admirado Ortega no llegó a captar totalmente la esencia del psicoanálisis"* (Sánchez-Barranco 1996, 352). Estas afirmaciones, aunque dejen por descontado la admiración hacia Ortega, llegan a decir por dos veces el desconocimiento que Ortega y Gasset padeció respecto al psicoanálisis (*"no había terminado de captar"* y *"no llegó a captar"*: Sánchez-Barranco 1996, 349 y 352) lo que, a mi juicio, se inclina más del lado de la descalificación de la egregia figura de Ortega que del lado del reconocimiento de sus virtudes en este asunto, todo lo que entiendo que no se corresponde con el conocimiento que Ortega demostró de la obra de Freud tal como intentaré explicar.

Frente a estas opiniones (las de Delacampagne, Roudinesco y Plon, y de Sánchez-Barranco) quiero contraponer la de José Miguel Sacristán. Como es sabido, Sacristán fue un psiquiatra que junto con Ortega y Gasset y con Rodríguez Lafora o Lafora, fundó los *Archivos de Neurobiología* en 1919, iniciando su publicación en 1920. Sacristán conoció en profundidad los textos de Freud y fue un asiduo lector de otros textos psicoanalíticos, tal como lo pude comprobar revisando la *Revista de Psicología General y Aplicada* (Bermejo Frígola 1992b) donde, entre otros textos, hallé un comentario bibliográfico al *Psicoanálisis de los sueños* de Angel Garma; otros textos ilustrarían igualmente lo que afirmo.

Por otro lado, es sabido que Garma comenzó su formación psiquiátrica con Sacristán y diferentes datos apuntan a que mantuvieron una buena relación posterior. Pues bien, con ocasión de la muerte de Ortega, José Miguel Sacristán destacó de nuestro filósofo el *profundo saber que tuvo de la psicología*, (en palabras de Valenciano Gayá, 1978) subrayando que en relación al psicoanálisis Ortega fue el autor del *primero y uno de los más serios estudios en lengua española*, refiriéndose al conocido trabajo *Psicoanálisis, ciencia problemática* (4). Conforme a mis razonamientos anteriores y a mi exposición posterior, es obvio decirlo, me siento mucho más próximo del parecer de Sacristán.

Soy de la opinión que el conjunto de tales tres opiniones anteriores hacen buena aquella interesada o parcializadora frase de denuncia política y cultural que decía: *Europa comienza en los Pirineos*. Frente a esta, a mi modo de ver, visión limitante son muchos los trabajos de historia que vienen reivindicando todo lo contrario. Así sentencia el hispanista francés Joseph Pérez en el Prólogo de su recientemente traducida *Historia de España*: "*Desde luego, la historia de España, como la de todas las naciones, tiene sus rasgos específicos, pero estos rasgos no deben ocultarnos lo esencial: el profundo parentesco de España con las demás naciones europeas*" (Pérez 1996, 5). Un poco más adelante, y citando a los historiadores Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, dice "*España es un país con formas de vida y cultura homologables con las de otros países europeos, por lo menos desde finales de la Edad Media*" (Id., 7). Joseph Pérez subraya a lo largo de su extenso trabajo que la catástrofe que supuso para España la invasión napoleónica: "*La guerra de la Independencia cortó el impulso de renovación del siglo XVIII, incitó a los territorios americanos a emanciparse de la metrópoli y redujo a España al rango de potencia de segunda fila.*" Añade que "*Después de 150 años de desavenencias e incertidumbres, España ha superado su atraso.*" (Id., 702).

En este contexto hay que recordar que desde el siglo pasado surgió un amplio movimiento de renovación y de ponerse al nivel de progreso que registraba Europa. Los intelectuales españoles realizaron un amplio y notable esfuerzo con el fin de que la totalidad de la población española estuviera bien comunicado intelectual y culturalmente con Europa: la superación del analfabetismo y la escolarización obligatoria únicamente se han visto atendidos de forma aceptable en el último tercio del siglo XX. En los dos tercios anteriores del siglo XX, en España ha habido mucha miseria y se ha pasado mucha hambre. Por tanto, es evidente que el desarrollo cultural y científico español ha sido minoritario y pudo extenderse y ampliarse en la medida que se avanzaba en el último tercio, en la medida que fueron aminorándose las causas del atraso cultural y

científico. Sin lugar a dudas, la figura de don José Ortega y Gasset tuvo una enorme contribución en ese desarrollo.

Tan generales presupuestos antes recogidos permiten concluir que la afirmación *España hizo una verdadera resistencia al psicoanálisis* es poco ponderada y proporcionada con lo sucedido. Lo que considero extensible al resto de posiciones que se aproximan a este modo de pensar.

En particular, frente a las posiciones ilustradas en los tres autores anteriores (Delacampagne, Roudinesco y Plon, y Sánchez-Barranco), quiero exponer mi propia tesis que, en este caso, podría esbozarse así: 1) José Ortega y Gasset fue una *figura clave* en la introducción de las ideas de Freud y del psicoanálisis. Fueron Carpintero y Mestre quienes en 1984 dejaron clara esta afirmación. Ortega no sólo fue el promotor y prologoista de la traducción de las obras freudianas, sino también la misma síntesis de 1911 fue ya una invitación a su conocimiento y a su difusión. 2) Ortega poseía una valiosa y mesurada síntesis de la teoría y la técnica psicoanalítica, dotada de un suficiente conocimiento y documentación, cuando menos. 3) Ortega esbozó el debate acerca del lugar que corresponde al psicoanálisis en el mundo de las ciencias, señalando las líneas maestras de su legitimación científica. Este aspecto también es subrayado por Carpintero y Mestre (1984).

A los puntos anteriores quiero esbozar otros puntos que, por cuestión de espacio, me limito a apuntar; y son los siguientes: 4) La lectura orteguiana de las Obras de Freud fue la que predominó a lo largo del siglo hasta el extremo de que se puede hablar de escuela orteguiana de seguimiento del pensamiento de Freud, al menos en sentido amplio o de haber iniciado un enfoque, estilo o modo de acercamiento al pensamiento freudiano que después ha sido seguido por otros autores. El pensamiento de Lain Entralgo es suficientemente ilustrativo (cf. Bermejo Frígola, 1998). 5) Por lo tanto, el conocimiento de lo que dijo Ortega sobre Freud y el psicoanálisis puede ser el esqueleto o columna vertebral para entender lo sucedido en España en relación a la difusión de las ideas freudianas.

## MATERIAL, FUENTES Y METODOLOGÍA

Este trabajo *se beneficia*, en primer lugar, de las siguientes búsquedas documentales previas proporcionadas por la Tesis Doctorales de F. Carles Egea (1981), M.V. Mestre Escrivá (1981), de I. Muñoz Gonzalez (1983), de E. Jordá Moscardó (1984), de C. E. García Lara (1995), y de la mía propia (1993); asimismo de las monografías de F. Martínez Pardo (1978)



y de Carpintero y Mestre (1983). En segundo lugar, se beneficia de las búsquedas bibliográficas efectuadas en la *Revista General de Psicología General y Aplicada* recogidas en las publicaciones específicas referidas en la bibliografía y de las que soy autor. En tercer lugar, de las fuentes bibliográficas específicas proporcionadas por todos y cada uno de los materiales consultados y citados. Por último, de la búsqueda en la obra interna de José Ortega y Gasset, en la práctica totalidad ya proporcionada por los trabajos, primero, de Carpintero y Mestre (1984), y después por el de Sánchez-Barranco (1996), así como por la tesis doctoral de C. E. García Lara (1995); tales búsquedas proporcionan los textos de Ortega que se ocupan de Freud o de los conceptos psicoanalíticos propiamente dichos.

Con el material de los textos de la obra de Ortega y Gasset se ha efectuado un análisis textual y conceptual, conforme a lo que se refleja a continuación: como podrá comprobarse, la exposición y las conclusiones de esta comunicación giran en torno al trabajo *Psicoanálisis, ciencia problemática* y al breve artículo *La intimidad psíquica* que constituye el *Prólogo* al Tomo I de las *Obras Completas* de Freud de 1922 ya que los otros textos no hacen sino abundar en la discusión que se desarrolló en Ortega a propósito del pensamiento de Freud.

## RESULTADOS, RAZONAMIENTOS Y DISCUSIÓN

La originalidad y fecundidad de la filosofía y del pensamiento de Ortega son innegables y su enorme proyección sobre la cultura del siglo XX español no se puede discutir. Ortega volvió a enseñar a los españoles el "arte del pensar exacto" (citado por Guy, 1983, 298) y la seriedad de una filosofía arraigada en lo cotidiano. Es un lugar común en la bibliografía afirmar que Ortega abordó prácticamente todos los temas de la actualidad en los tiempos que le correspondió vivir, a excepción de aquellos temas en los que vio riesgos para su futuro después de la Guerra Civil. A pesar de la brevedad de muchas de sus acercamientos intelectuales, éstos no estuvieron exentos de profundidad como así lo ha resaltado Julián Marías. Paulino Garagorri escribe que "*La sensibilidad y la perspicacia de Ortega le llevaron una y otra vez a abordar problemas cuya gravedad e importancia se han manifestado de modo creciente y ya inequívoco en el tiempo posterior.*" (Garagorri, 1983, 9).

Fue el historiador Gracia Guillen quien puso de manifiesto el papel jugado por Ortega en el desarrollo general e institucional de la psicología y de la psiquiatría. Es en el marco de éstas ciencias y en el de la cultura general en el que Ortega se planteó la introducción de las ideas de Freud

y el conocimiento del psicoanálisis. Gracia Guillen, siguiendo el planteamiento de Manuel Tuñón de Lara (*Medio siglo de cultura española*, 1970) y el apelativo *de oro* de Pedro Lain Entralgo, recuerda que el período anterior a la Guerra Civil de este siglo fue también *medio siglo de oro del saber psiquiátrico* al que, además de brillo, no se vio privado también de las lacras del desconocimiento, el desinterés y hasta la hostilidad (Gracia Guillen, 1971, 306-307). Refiriéndose a las generaciones de psiquiatras de antes de la Guerra, dice Gracia Guillen:

*“Estos hombres realizan dos fundamentales labores. Es una crear la primera Psiquiatría científica de España. Esto se hace, sobre todo, por la introducción de Kraepelin y la Psiquiatría alemana y su asimilación desde la base neurológica que supone la histopatología del sistema nervioso de Cajal. La segunda hazaña generacional importante, genéticamente posterior, es el retoque, a veces muy profundo, del sistema kraepeliniano. Se asimilan e integran las doctrinas de Hoche, la fenomenología de Jaspers, el psicoanálisis de Freud, la Psiquiatría constitucionalista de Kretschmer, etc. (...)*

*“La nueva actitud (de esta generación) ante la vida es también una nueva actitud ante Europa. El máximo intelectual de esta generación, Ortega y Gasset, así lo enseñó. (...) La vía de solución está en la educación, en la pedagogía: <El problema español, dice Ortega, es un problema educativo; pero éste, a su vez, es un problema de ciencias superiores, de alta cultura>. Entre estas ciencias superiores están, sin duda, la Psicología y la Psiquiatría. De aquí que Ortega dirigiera, desde el primer momento los Archivos de Neurobiología. Se debe a un <ideal de eficacia>, que le lleva también a fundar la Liga de Educación Política, la Revista de Occidente, etc. Los psiquiatras más prestigiosos de Archivos de Neurobiología (Lafora, Sacristán, etc.), pertenecientes a la misma generación que Ortega, comulgaban también con la idea de la <redención de España por la ciencia>.” (Gracia Guillen, D., 1971: 331-332)*

Es, pues, desde esta perspectiva o preocupación de *España como problema* científico y cultural, y en el marco del interés por las ciencias psiquiátrica y psicológica, desde donde opino hay que entender el papel jugado por Ortega en la introducción de las ideas de Freud y la difusión del psicoanálisis. En ese sentido, tal como dice Luis Valenciano Gayá, en la revista Archivos de Neurobiología *“no había predisposición alguna por personas o grupos, fueran las que fuesen sus ideologías y sus tendencias de investigación. Era la revista de todos para todos.”* (Valen-

ciano 1978, 6). Ortega fue un intelectual visionario del futuro cuando en 1911 publicó su opúsculo *Psicoanálisis, ciencia problemática*, primera ocasión que nuestro filósofo abordará este tema. Del mismo modo lo fue cuando entrevió el interés y el alcance de difundir la obra de Freud al proponer la traducción en su totalidad al castellano en los mismos años que inicia su andadura los Archivos de Neurobiología. Por lo tanto, conforme a tales presupuestos, Ortega no pretendió llegar a ser un psicoanalista ni contribuir al movimiento psicoanalítico. Por el contrario, reitero, le interesó como contribución al desarrollo de la psiquiatría (y de la psicología), así como contribuir a la solución del problema educativo y cultural. Por lo tanto, el problema no recae en si Ortega *no llegó a captar la esencia del psicoanálisis* (Sánchez-Barranco, 1996, 352), aparte de que creo que es una calificación poco ajustada; ni tampoco debe tomarse como medida que *en Francia esa primera fase de introducción desembocó en la creación de la Société psychanalytique de Paris* (Roudinesco y Plon, 1997, 268: *España*).

De hecho, en el *Prólogo* a la primera edición de las *Obras Completas* de Freud en 1922 Ortega afirma que *la empresa* de la traducción es *acertada* porque *"las ideas de Freud (son) la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la psiquiatría"* (Ortega, 1922, 137). Cabe deducir de esta afirmación que Ortega pensaba en impulsar y beneficiar a la psiquiatría y a la higiene mental en general; fue, por tanto, toda una contribución de enorme significación al desarrollo del *saber psiquiátrico* que en aquellos momentos se estaba constituyendo o consolidando dentro del antes llamado *medio siglo de oro* de dicho saber. Años después, cuando se reedita la obra freudiana en 1948, el *Prólogo* que he atribuido a José Germain (Bermejo Frígola 1993a), un psiquiatra-psicólogo que también toma en cuenta el pensamiento orteguiano cuando subraya *"la importancia histórica"* de ese *empeño* (de la reedición) el cual *justifica* también *"la necesidad de seguirlo en su desenvolvimiento a través de publicaciones sucesivas"*; pues la de Freud constituye *"la escuela de psicopatología más importante de nuestra época"* (*Prólogo, Obras Completas S. Freud, 1948, I, 14*). Sacristán, al comentar la figura de Ortega en su fallecimiento, asocia la figura del *psiquiatra vienés* Freud, dejando de lado el reconocimiento de Freud como psicoanalista, tal como sería más esperable identificar a Freud (5).

Por todo ello, al considerar esta contribución impulsora de Ortega hacia la psiquiatría, hay que subrayar una vez más que a Ortega no le conducía promover formas de adhesión intelectual a la doctrina freudiana tales como la promoción de las instituciones y los grupos psicoanalíticos,

en continuidad con la Asociación Psicoanalítica Internacional u otras; tampoco lo excluyó; pero no fue su preocupación principal y manifiesta. De hecho, creo que en ese sentido de tomar distancia del movimiento psicoanalítico y de la adhesión incondicional a Freud, Ortega afirmó: "*Mi distancia con Freud es, pues, radical (...). Casi podría decir que soy muy anti-freudiano (...).*" (Ortega, 1924, 453) (Ver nota 3). Por encima de esta cuestión, de la lectura de la obra de Ortega llegué a la conclusión que toda la psicología que construyó Ortega está basada como en una discusión con Freud, buscando el acercamiento y la discrepancia; entre otras discusiones, por supuesto. La Tesis Doctoral de Carlos E. García Lara, después de un estudio mucho más detenido, llega a una conclusión muy semejante.

Fuentes y contenidos utilizados y citados por Ortega en el trabajo *Psicoanálisis ciencia problemática*.

Si se estudia y analiza internamente el texto de *Psicoanálisis ciencia problemática*, conforme a la metodología antes señalada, nos encontramos que Ortega utilizó las siguientes fuentes y los siguientes contenidos:

### 1. Textos citados de Sigmund Freud

De los cuatro apartados [*Introducción*], *I*, *II*, y *III* (6) que consta este breve opúsculo de Ortega aparecen expresamente citados los siguientes trabajos de Freud:

a) En el apartado *I*: se dan antecedentes de Charcot, Breuer, de Berheim, del uso previo de la hipnosis, con referencias a las pacientes de los *Estudios sobre la histeria* (1893-1895) y hay una cita extensa de *Über Psychoanalyse* (Freud, 1910).

b) En el apartado *II*: hay una cita extensa acerca de una paciente tomada de *Über Psychoanalyse*. También hay una ilustración (cita extensa y texto resumido) de *Psicopatología de la vida diaria* (sic, Freud, 1901); llamaré la atención que Ortega, en nota a pie de página precisa: "*Primera edición, 1904. Tercera, aumentada, 1910*" (Ortega, 1911, 107. Sic respecto 1904. La segunda edición es de 1904, siendo la primera de 1901). Finalmente hay una cita breve *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci* (Freud, 1910).

c) Por último, el apartado *III* está dedicado a abordar brevemente las ideas fundamentales sobre los sueños. Sin que lo tratado excluya otros trabajos o fuentes de información, Ortega menciona expresamente la tercera edición de esta obra capital de los sueños y que traduce como *Sobre la interpretación de los sueños* (*La interpretación de los sueños*, Freud, 1900), (Ortega, 1911, 119). En cualquier caso, es evidente la conexión con el contenido de la obra de Freud. Es de destacar que la

tercera edición de esta obra freudiana sobre los sueños (justamente la mencionada por Ortega así: "Ahora se acaba de publicar la tercera edición de su obra..." -1911, 119-) es del mismo año 1911.

## 2. De autores freudianos

En el apartado II hay una referencia a la obra de Eduard Hirschmann *Freuds Neurosenlehre* (1911). Este último autor, Hirschmann, perteneció al círculo próximo de colaboradores de Freud, precisamente a la sociedad de los miércoles (el antecedente de la Asociación Psicoanalítica Internacional). Según Peter Gay, Freud le agradeció la síntesis que contiene esta obra y aclara en una nota que fue traducida al inglés por C. R. Payne en 1921 con una introducción valorativa de Ernest Jones con el título *Freud's Theories of the Neuroses*. Según el mismo Gay, ésta es una exposición popular del psicoanálisis.

También Ortega cita en este apartado II a Eugen Bleuler: *Die Psychoanalyse Freuds* (1911). Por aquellos años Bleuler era el director de la clínica psiquiátrica Burghölzli, adscrita a la Universidad de Zurich. Bleuler estudió con Charcot en París y como director del psiquiátrico Burghölzli convirtió la ya reputada institución en un centro de renombre mundial (Gay, 234-235; Roazen, 1994, 57-58; De Mijolla, 1994, 96). En esta clínica se formó Carl G. Jung. Acerca de Bleuler y del trabajo que cita Ortega (*Die Psychoanalyse Freuds*) escribió Freud que a) abordó "la tarea de ponerles por delante suaviter in modo a los oponentes del psicoanálisis su sinrazón y sus arbitrariedades" b) "y la realizó de la manera más digna de elogio". Pero, con todo, es un c) "trabajo crítico a dos puntas" y "es todavía parcial, demasiado complaciente con los errores de los opositores y demasiado severo con los de los partidarios" (Freud, 1914, 39).

Tanto el punto anterior (*Textos citados de Sigmund Freud*), como este (*Autores Freudianos*) evidencian la inmediatez de la información que disponía Ortega, la precocidad que supuso su trabajo y el buen uso que Ortega hizo de las fuentes.

## 3.- Conceptos psicoanalíticos contenidos

Respecto de los conceptos fundamentales o metapsicológicos del psicoanálisis dirá Ortega en el apartado II que a) "concepto principal de todo este organismo ideológico": la resistencia y la expulsión o remoción (*Verdrängung*), concepto que más comunmente es traducido como *re-presión*; y b) recordará la estratificación de la mente en *consciente* e *inconsciente*, (Ortega, 1911, 100-101) explicando su contenido (lo que

hará al hablar de las robinsonadas) así como la novedad del planteamiento freudiano respecto de los psicólogos, los cuales identifican *consciente* y *psíquico*.

En el apartado III explicará que según Freud a) *Todo nuestro pasado se archiva. El peso de ese pasado causa de la ruina: la histeria, la amencia, la locura*; y b) que *el inconsciente está henchido de deseos sexuales. Las neurosis son de origen sexual*; lo que dicho de otro modo equivale a recordar que, según Freud, *"Edipo es el género humano integro. El erotismo infantil (...) constituye la base de nuestra vida inconsciente y es la causa de los trastornos psíquicos del hombre."* (Ortega, 1911, 116-121).

Esta limitada selección de conceptos metapsicológicos y de ideas psicoanalíticas evidencia que Ortega conocía bien el edificio teórico de Freud, y que su elección no puede ser más adecuada: había realizado una síntesis proporcionada.

#### 4.- *Idea y conceptos acerca de los sueños*

Acerca de los sueños se ocupa Ortega en el apartado III, el cual aparece subtítulo con el tema a tratar: *"El secreto de los sueños"*. En relación al *contenido* de los sueños dirá que, según Freud, 1) *de modo general*, *"En los sueños no hay nada de absurdo, dice, nada sin sentido; nuestra mente no funciona nunca sin dirección fija, sin intención."* (Ortega, 1911, 119). De modo específico 2) distinguirá respecto de la *organización de dicho contenido (contenido e idea)* cuando dice que *"Una distinción fundamental hay, pues, que hacer: en el sueño existen dos cosas: el contenido del sueño, lo que en el sueño vemos, sentimos u oímos y la idea del sueño, que no aparece en él, que precisamente se ha disfrazado con el contenido para ascender a nuestra conciencia."* (Ortega, 1911, 120). Por último, y 3) respecto del *lenguaje de los sueños* señalará que las *"imágenes (de los sueños son) como una serie de símbolos, como un idioma especial de que se sirve lo inconsciente de cada individuo para lograr expresión"* (Ortega, 1911, 120).

En relación al *mecanismo funcional* de los sueños así como de su *finalidad* dirá que *"El sueño es para Freud un ejercicio de la psiquis tan perfecto como el pensar de la vigilia, sólo que muy distinto. (...) Lo inconsciente (...) pugna por hacerse consciente. Más la censura se lo impide y tiene que <disfrazarse> para pasar como contrabando. Todo sueño - afirma Freud - es el cumplimiento de un deseo. (...) Todo sueño es una acción egoísta"* (Ortega, 1911, 119-120). Recordaré que la idea del *cumplimiento de un deseo* es la tesis central de la obra capital de

los sueños de S. Freud.

### 5.- *Idea de la técnica del psicoanálisis*

En el apartado I, Ortega establece la similitud de la técnica del psicoanálisis con una purgación o *kátharsis* espiritual. Equivale en el orden religioso a la confesión. *No es la menor objeción considerar a la psicoanálisis "como una justificación científica del confesionario"*, dirá (Ortega, 1911, 100).

En el apartado III formula estas explicaciones 1) *Si vencemos la resistencia de lo inconsciente, permaneceremos atónitos ante todo aquello que llevábamos en nuestro espíritu sin saberlo, lo más íntimo de nosotros mismos, nuestro yo profundo* (Ortega, 1911, 117). Y en segundo lugar, 2) lo siguiente: *"Freud se puso el problema práctico de cómo puede llegarse a averiguar esas secretas lesiones de la psique neurótica, secretas para el mismo enfermo. Es preciso hacer que el enfermo confiese su vida más íntima, ayudarle para que busque en su interior hasta que dé con el trozo de conciencia caído en lo inconsciente, una vez hallado el cual, se recompone ésta como un par de botas y listo. La <psicoanálisis> es el método para capturar el pedazo del mosaico espiritual violentamente arrancado, es la ciencia, la técnica de la confesión."* (Ortega, 1911, 118).

Como puede apreciarse, Ortega no entró a formular el concepto de transferencia, fenómeno que centra la técnica psicoanalítica. Sin embargo, este concepto bordea las citas de materiales clínicos sin dedicarse a su descripción. De hecho, se menciona el concepto metapsicológico de *resistencia*, concepto que también aparece muy ligado a la teoría de la técnica y al proceso terapéutico psicoanalítico; resistencia y transferencia están muy unidos en los textos freudianos. Parece presumible, pues, que Ortega dejó deliberadamente de lado la descripción de este concepto a fin de ser más didáctico y seguir con mayor libertad su propia discusión; ante todo, para exponer y discutir el cuerpo doctrinal más fundamental de la metapsicología freudiana.

### 6.- *La problemática del psicoanálisis como ciencia*

Este es el asunto que parece haber interesado más a Ortega pues es el que constituye el armazón o esqueleto de su opusculo pues es a él al que se somete el conjunto de su exposición: todo parece indicar que es el primer trabajo en el mundo que se plantea esta cuestión, tal como apuntan Carpintero y Mestre. Por lo tanto nos encontramos que el trabajo de Ortega es, de un lado, una síntesis divulgativa; pero, de otra, una discusión filosófica (en el sentido de filosofía y lógica de la ciencia)

y epistemológica.

El contenido de esta discusión se encuentra en los siguientes lugares. El apartado [*Introducción*] contiene estos seis puntos o elementos teóricos: a) que el *experimento* es la *nueva idolatría en nada superior a las más antiguas*; b) necesidad de considerar la *verdad en su perspectiva histórica y no en su momentánea actualidad*; c) el amor a la verdad no puede convertirse en odio al error; d) *hay que centrar la vida del intelecto español en los hábitos críticos; hay que enriquecer la conciencia nacional con mayor número posible de motivos culturales*; y e) el psicoanálisis se asimila al *mito* (la cita más conocida del trabajo de Ortega) cuando dice: "*Un ejemplo de lo que he llamado mito y motivo cultural trato de dar en las siguientes páginas, donde expongo una serie de doctrinas a mi modo de ver, más que falsas, no verdaderas, pero científicamente sugestivas.*" (Ortega, 1911, 89-92). f) Porque el mito lo define como "*un contenido mental indiferenciado que aspira a ejercer la función de concepto o explicación teórica de un problema, pero que no se ha libertado suficientemente del empirismo sensitivo ni de la tonalidad afectiva y sentimental de todo lo que en nosotros es espontáneo.*" (Ortega, 1911, 91).

En el apartado II hay dos grandes temáticas. De un lado califica la psicoanálisis de *robinsonada*, de la que aclara que es *cuando algún naturalista aborda viejos problemas filosóficos con tosca ingenuidad y fresca osadía*. Y sigue comentado que tal "*ejemplar labor científica no es cosa absolutamente mala ni tiene por fuerza un sentido peyorativo.*" (Ortega, 1911, 106). Quien ha construido camino de una teoría espontánea que abre muchos problemas "*tropieza a veces con suposiciones tan gallardas, con razonamientos tan transparentes, sencillos y plausibles, que bien puede perdonársele la falta de buena policía científica, la ausencia de maneras, las imprecisiones, los olvidos elementales y demás defectos comúnmente adheridos a esta esforzada condición de robinsones.*" (Ortega, 1911, 107).

De otro lado, en el mismo apartado II, aborda la cuestión de la clasificación metodológica en la que podría encuadrarse el psicoanálisis, tal como se apuntó anteriormente. Ante esa cuestión Ortega señala que la "*psicología de profundidad*" se clasifica dentro del método descriptivo, el cual "*se contenta con fijar lo positivamente acaecido y clasificarlo según caracteres exteriores más o menos convencionales.*" Por el contrario, la ciencia de método explicativo, como la física o la física mecánica, "*revela el porqué de las variaciones fenoménicas*". La lógica psicoanalítica se corresponde con una ciencia descriptiva. "*En el fondo, trata Freud de hacer desembocar la psicofisiología en la biología, y a esa tendencia no*



hallo nada que oponer." (Ortega, 1911, 115-116). (7)

Por último, en el apartado III, en relación a todo el conjunto de esta temática, Ortega incluye este comentario final con el que se cierra toda su exposición: "Si las ideas de Freud llegan a triunfar en la ciencia ¿ no podemos prever las transformaciones que impondrán a la pedagogía, a la historia, a la moral ?" (Ortega, 1911, 121).

En resumen, Ortega encuentra que psicoanálisis tiene importantes objeciones que plantearse respecto su clasificación como ciencia, pues en unos casos se sitúa en un estadio previo al de la ciencia y en otros se asimila a la ciencia descriptiva: así, en cuanto que el psicoanálisis se asemeja a la biología corresponde incluirlo en el grupo de la ciencia descriptiva (en este aspecto es concordante con Freud). En cambio no puede incluirse en el grupo de las ciencias de tipo explicativo como la física o la física mecánica ni corresponde asimilarlo en este grupo de ciencia. En cualquier caso, se esté de acuerdo o no con Ortega, a las ideas freudianas les augura protagonizar grandes transformaciones a lo largo del siglo; a lo que el siglo le ha dado la razón a Ortega.

## ORTEGA Y LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Ortega se ocupó de los sueños, tal como hemos visto, en el opúsculo *Psicoanálisis, ciencia problemática* al que le dedica el último apartado (el III que, en realidad, es el cuarto), cuyas ideas y conceptos las he expuestos más arriba (en 4.- *Idea y conceptos acerca de los sueños*). Sin embargo, la opinión más cabal sobre el libro maestro de Freud la encontramos expuesta en dos párrafos (de un total de ocho) de *La intimidad psíquica* (7) que es el *Prólogo* al primer Tomo de las *Obras Completas* de S. Freud, editadas en 1922. Dice lo siguiente:

"La necesidad de descubrir los escondrijos del <alma> donde vienen a ocultarse esos tumores afectivos, generadores, según Freud, de las enfermedades mentales, le llevó a penetrar en el territorio de los sueños. Su libro sobre la vida de los sueños es una de las producciones más interesantes del pensamiento contemporáneo. En él desarrolla Freud la idea de que nuestra conciencia fabrica constantemente símbolos de la sexualidad, a veces de una pureza sublime y de una inmaterialidad platónica inefable.

"El descubrimiento de este símbolo permitió al médico de hoy extender su clínica a los tiempos pasados y aplicar la psicoanálisis a los genios del preterito, a las mitologías, religiones y formas sociológicas." (Ortega, 1922, 139).

Estos dos párrafos revelan un acabado conocimiento de la obra

freudiana y una ponderada opinión de sus contenidos tal como ya hemos visto al estudiar *Psicoanálisis, ciencia problemática*.

## CONCLUSIÓN

Parece que, en el tema de la introducción las ideas freudianas y conforme a los autores mencionados en la introducción, se ha adjudicado a Ortega un papel ambiguo, poco claro, no suficientemente meritorio o privado de autoridad, según los casos. Se olvida con frecuencia que, incluso en este asunto, Ortega tuvo una visión muy amplia del problema tal como he intentado explicar. Es de interés recordar que, en *Misión de la Universidad*, Ortega sostiene que "*la Medicina no es ciencia. Es precisamente una profesión, una actividad práctica. Como tal, significa un punto de vista distinto del de la ciencia. (...) Deja de la ciencia sobre todo lo que es más característico: la fruición por lo problemático. Bastaría esto para diferenciar radicalmente la Medicina de la ciencia. Esta consiste en un <prurito> de plantear problemas. Cuanto más sea esto, más puramente cumple su misión. Pero la Medicina está ahí para aprontar soluciones. Si son científicas, mejor. Pero no es necesario que lo sean. Pueden proceder de una experiencia milenaria que la ciencia aún no ha explicado ni consagrado.*" (Ortega, 1930, 61). No parece que se recuerde tanto de Ortega que ha sido ambiguo o dubitativo con la Medicina, o que le prive de autoridad científica a esta ciencia, digamos, biológica o de la salud; todo lo contrario de lo que le ocurre respecto a Freud y al psicoanálisis. Me parece que Ortega ha recogido una hostilidad en este asunto que (ver Gracia Guillen, 1971, 306-307) es injusta y desproporcionada.

Frente a una visión que a mi juicio ha sido y es limitante o limitadora de Ortega en el tema que he estudiado, han quedado verificadas las tesis que he sostenido más arriba conforme al estudio y a la exposición anterior. Así, ha quedado suficientemente demostrado que 1) José Ortega y Gasset fue una *figura clave* en la introducción de las ideas de Freud y del psicoanálisis, tal como Carpintero y Mestre (1984) lo dejaron claro: por ser el promotor y prologuista de la traducción de las obras freudianas; pero a estos autores hay que añadir que la síntesis y contenidos de 1911 supuso promover un estado de opinión favorable hacia las ideas de Freud en los campos de la psiquiatría, la psicología y la cultura en general debido a la seriedad y calidad de su contenido. 2) Pues Ortega poseía una valiosa y ponderada síntesis de la teoría y la técnica psicoanalítica, dotada de un suficiente conocimiento y documentación; su posición no fue de adhesión incondicional a la doctrina; fue más bien de estimular el debate y la aplicación en distintos campos.

Pero, además, 3) Ortega esbozó el específico debate filosófico y epistemológico acerca del lugar que corresponde al psicoanálisis en el mundo de las ciencias, señalando las líneas maestras de su legitimación científica, lo que también apuntaron en parte Carpintero y Mestre (1984). En este aspecto puede resumirse el punto de vista orteguiano: el psicoanálisis es una ciencia problemática, al igual que pueden ser problemáticas las ciencias de método descriptivo o aquellas que arrastran trazos de mito; casos así se presentan en biología, psicofisiología, o lo presenta la misma medicina; por lo tanto, la ciencia psicoanalítica debe aceptar este estatuto problemático con el fin de pulir sus características de mito, desarrollar su fundamentación, y con el fin de estudiar o encontrar su legitimidad en el mundo de las ciencias; sin que ello prejuzgue su estatuto futuro. Considero que, formulada precozmente en 1911, ante todo es una postura prudente, muy sensata y de mucho respeto; una postura que intentaba hacer una criba constructiva; muy distinto de lo que se le ha atribuido o se ha interpretado acerca de la posición de Ortega. Quiero destacar, además, que Ortega se permitió la libertad de advertir: el *experimento* es la *nueva idolatría en nada superior a las más antiguas* (Ortega, 1911, 90); advertencia que fue y es una verdadera excepción tanto en 1911 como a lo largo de todo el siglo XX. Pues la postura de Ortega fue la guardar cierta equidistancia entre las ideas freudianas *dignas de no ser abandonadas*, de aquellas otras ideas freudianas que tienen un *sesgo extravagante* (ver nota en Ortega, 1920, 131); prevaleciendo el criterio de que *“las ideas de Freud (son) la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la psiquiatría”* (Ortega, 1922, 137).

Tal como anticipé, de mi exposición han quedado por desarrollar dos puntos del conjunto de las tesis que sostengo, ya que entrar en su desarrollo rebasaría todos los límites de esta exposición: 4) Que la lectura orteguiana de las Obras de Freud fue la que predominó a lo largo del siglo hasta el extremo de que se puede hablar, cuando menos en sentido amplio, de escuela orteguiana de seguimiento del pensamiento de Freud. Y 5) por tanto, el conocimiento de lo que dijo Ortega sobre Freud y el psicoanálisis puede haber sido el esqueleto o columna vertebral para entender lo sucedido en España en relación a la difusión de las ideas freudianas. Sin embargo, aunque no he desarrollado estos dos últimos puntos, distintas argumentaciones apuntan y abundan en ello. En primer lugar, la difusión que ha habido de las ideas de S. Freud en España a lo largo del siglo XX se asemeja más al esquema y pensamiento de Ortega que al modo de difusión que responde al desarrollo de instituciones psicoanalíticas en el marco de la Asociación Psicoanalítica Inter-

nacional o similares. En segundo lugar, en el trabajo que he dedicado al pensamiento sobre Freud en Pedro Laín Entralgo (Bermejo Frígola, 1998) deja clara la continuidad entre el pensamiento de Ortega sobre Freud y el de Laín; en ese sentido se apuntaba también el pensamiento de Julián Marias (1948) el cual sintetizó excelentemente la posición orteguiana frente a Freud. En tercer lugar, el pensamiento de Juan Rof Carballo es independiente de los grupos e instituciones de la Asociación Psicoanalítica Internacional (aunque colaboró activamente con ellos), pero al mismo tiempo guardó una orteguiana independencia frente al pensamiento de Freud como lo acreditan sus trabajos. Es decir, dos autores que han reflejado conocer muy bien a Freud en la España de este siglo XX, Pedro Laín Entralgo y Juan Rof Carballo, han demostrado seguir criterios orteguianos (aunque de diferente modo) en el estudio de la obra freudiana. En cuarto lugar, si se examinan los autores filósofos, los historiadores de la medicina y de la psicología, e incluso de la psiquiatría así como en general en otros campos del saber, es la actitud de Ortega la que parece guió el acercamiento a la obra freudiana, inclusive para criticarla, prevaleciendo esa distancia crítica intelectual. En quinto y último lugar, si se examina el fenómeno de la generación del 27, no puede separarse de ese grupo artístico y literario el conocimiento y la lectura de la obra freudiana; y en ello, no hay la menor duda, Ortega tuvo mucho que ver pues estuvo en contacto directo, prácticamente diario, con la Residencia de Estudiantes. Por lo tanto, lo dicho a lo largo de la exposición abre las vías con mayor claridad a vincular la difusión de las ideas de Freud y el papel jugado por José Ortega y Gasset mucho más profundamente; y mucho más profundamente de lo que se había dicho hasta ahora y en contra de las opiniones que al comienzo de la exposición se citaron. De este modo, no sólo ha quedado en evidencia la solidez de la opinión de Sacristán (1955) cuando dice que Ortega fue el autor del *primero y uno de los más serios estudios en lengua española* sobre el psicoanálisis; a lo que cabe añadir que parece ser el que más profundamente ha influido para formarse una opinión sobre Freud y sus ideas en el ámbito la cultura española.

Todo ello muestra que la entrada y difusión de las ideas de Freud y del psicoanálisis no se puede asimilar a lo ocurrido en Francia (o en Argentina, podemos añadir) donde existió un importante desarrollo institucional del psicoanálisis: la acogida de la doctrina psicoanalítica en España está muy ligada a la práctica de la psiquiatría, de la psicología y al desarrollo de la higiene mental; o también, por su contribución al pensamiento y a la cultura. Es decir, se difunden, se reciben y se acogen las ideas freudianas en términos de aplicación y de proyección social,

y no tanto como contribución al desarrollo de instituciones psicoanalíticas asimilables a lo que ha sido y es la Asociación Psicoanalítica Internacional. Aunque Ortega fue un filósofo, y su visión fue muy filosófica, de distancia crítica, pero simultáneamente fue muy pragmática. Su acercamiento a Freud no fue de adhesión intelectual (o de idealización, en términos del mecanismo de defensa psicoanalítico); fue, como digo, por su interés como aplicación práctica. Por todo ello, fue Julián Marías quien mejor formuló esta posición teórica orteguiana cuando en 1948, siguiendo a Ortega, escribió en la *Revista de Psicología General y Aplicada*:

*"Pero no se puede dar aquí el adjetivo <problemático> un valor meramente negativo. Si es cierto que las reservas que hay que hacer frente las doctrinas de Freud e incluso frente a su interpretación de muchos hechos aducidos por él son incontables, no es menos verdad que el torso general de la doctrina psicoanalítica significa un egregio descubrimiento, de los mayores que se han realizado en los dominios de la vida psíquica durante los últimos decenios. Y el valor metódico del psicoanálisis, unido a su eficacia terapéutica, da plena actualidad a la posición freudiana, cuyas posibilidades no están, ni mucho menos exhaustas. (...)"*

*"Interesa, pues, y no sólo por razones estrictamente psicológicas o médicas, repensar a fondo la teoría psicoanalítica, para recoger toda su indudable riqueza e integrarla en una idea del hombre más clara y rigurosa, más capaz de dar razón de la extraña realidad del ente humano. Y para ello no hay más remedio que (...) volver a Freud mismo". (J. Marías, 1948, 560-561).*

Por otra parte, es un lugar común en la bibliografía sobre Ortega y Gasset afirmar que el filósofo ejerció un liderazgo cultural y una influencia científica en España a lo largo del presente siglo XX, a pesar de la Guerra Civil, del régimen del general Franco y de las trabas a la difusión del pensar orteguiano. Por tanto, nada más lógico que también haya ejercido ese liderazgo e influencia en campos en los que jugó un papel clave, dejando su propio sello; es prácticamente, pues, una cuestión de coherencia con el resto de la historia científica y cultural de la España del siglo XX. En cualquier caso, este es un tema amplio y complejo sobre el que hay que seguir investigando y sobre el que he aportado mi visión conforme a los materiales que he recabado hasta ahora.

## NOTAS

(1) Glick (1988) explicó las dos grandes tradiciones de hacer historia del psicoanálisis de las que una, la que denuncia, la ubica como interna del propio

movimiento psicoanalítico; desde esta perspectiva encuentra "dos defectos obvios": el primero es el que se "busca excluir toda posición heterodoxa" entendida desde los propios cánones en los que se ha instalado el autor de la historia; el segundo es que, en este modo de hacer historia, "la prehistoria del psicoanálisis (sea de cualquier escuela) se presenta de una manera deformada o desde la perspectiva miope de la ideología del propio historiador" excluyendo todo aquello que no forma parte de la posición de la "práctica canónica" (Glick, 1988, 205-206). Conforme a los datos que aportó en esta comunicación, la posición de Ortega no formó parte de ese canon o posición rígida (Glick, id) en la que parece se ha instalado el autor al que me estoy refiriendo, Sánchez-Barranco.

(2) Sánchez Barranco publicó en 1995 en la *Revista de Historia de la Psicología* la comunicación al VIII Symposium de la S.E.H.P. sobre "Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis". Su contenido coincide mayoritariamente con los párrafos que abordan el tema del capítulo ya mencionado "Ortega y Gasset y sus propuestas psicológicas", capítulo que es más amplio que aquella comunicación.

Un tercer trabajo recogido y que el autor firma conjuntamente con Sánchez-Barranco Vallejo y con Valbuena, incluida la del mismo autor Sánchez-Barranco Ruiz, está dedicado a "Una contribución a la historia del psicoanálisis en España": es un esfuerzo de síntesis junto con cierta reinterpretación de la bibliografía al efecto, aportando algún dato complementario. De nuevo vuelve a afirmarse lo que sigue, reiterando casi literalmente lo sostenido anteriormente:

"Si lo anterior ya indica que Ortega no había terminado de aprehender la esencia de la terapéutica del psicoanálisis, la cuestión aún se toma más decepcionante cuando nos acercamos a sus reflexiones respecto a cómo entiende que el psicoanálisis no es explicativo ni por tanto científico. (...)" (Sánchez-Barranco Ruiz y otros, 1996, 8).

Lo que significa que, a pesar de haber efectuado un intento más amplio de aproximación al tema que nos ocupa, las opiniones respecto a dicha cuestión vuelven a ser las mismas.

Además, en este último trabajo se plantean otros problemas. Así por ejemplo, al hablar del Prólogo de 1948 a las Obras Completas de S. Freud dicen que "probablemente fue redactada por José Germain (1897-1985)" y, en cambio, no dicen de donde proviene esa probabilidad y como han obtenido esa información o hipótesis. Como quiera que yo mismo lancé tal hipótesis tras un minucioso trabajo de búsqueda bibliográfica en uno de mis trabajos (Bermejo Frígola 1993a), anterior al de los autores, me parece que aquí hay algo de olvido o de descuido metodológico al no relacionar el antecedente de mi trabajo con la afirmación de tal probabilidad.

En el mismo trabajo que comento, a continuación, los mismos autores citan a Julián Marias con un fragmento de un texto que también yo obtuve de forma similar de la *Revista de Psicología General y Aplicada* y que reproduce parcialmente en la CONCLUSIÓN de esta Comunicación. De nuevo aquí se repite la misma situación antes descrita (cf. Bermejo Frígola, 1992b) de otro supuesto de olvido o descuido. Soy de la opinión que hay que ser más respetuoso con

los materiales en este campo de investigación histórica.

En otro orden, en el trabajo de E. Lafuente que aborda también la posición de Ortega frente a la psicología (y también frente al psicoanálisis), Lafuente subraya y desarrolla que para Ortega el psicoanálisis es "*ciencia problemática*" (Lafuente, 1995, 242). En ello sigue a Carpintero y Mestre quienes subrayaron que Ortega en este asunto era "*ciertamente ambivalente*" (Carpintero y Mestre, 1984, 173) al mismo tiempo que subrayan que el trabajo de Ortega de 1911 es "*una descripción muy completa del contenido del psicoanálisis en el nivel de 1911*" (o.cit., 176).

(3) En las citas de la obra de Ortega para esta comunicación he utilizado, en los casos que así aparece especificado en la referencia a la bibliografía que son la casi totalidad, la edición de bolsillo *Obras de Jose Ortega y Gasset* publicada por conjuntamente por Revista de Occidente y Alianza Editorial. El único texto que no se obtuvo de allí es *Vitalidad, alma y espíritu* cuando Ortega dice: "*Mi distancia con Freud es, pues, radical (...). Casi podría decir que soy muy anti-freudiano (...).*" (Ortega, 1924, 453). Este texto está citado más extensamente en Sánchez-Barranco 1996, 351-352.

En cuanto al texto que se acaba de citar sobre la asimilación de la teoría psicoanalítica a la biología, éste se encuentra en Ortega, 1911, 116. A continuación reproduzco el párrafo íntegro, con el fin de que el lector pueda conocer directamente el razonamiento seguido por Ortega.

"*Por qué tenga todo esto que ser así no lo dice: Freud, en general, la <psicología de la profundidad>, que acusa a toda otra psicología de limitarse a la descripción de los fenómenos psíquicos sin mostrar su mecanismo, suele olvidarse de comunicarnos por qué es necesario que las cosas acontezcan como, según sus suposiciones, acontecen. Ahora bien: si alguna diferencia esencial existe entre el método explicativo o de mecanismo y el método simplemente descriptivo, es que aquél revela el por qué de las variaciones acaecido y clasificarlo según caracteres exteriores más o menos convencionales. Pero los psicoanalistas dicen meramente: <Los fenómenos dados tienen esta explicación> Y si se les pide que muestren por qué ésta y no otra cualquiera, responden: <Nosotros no buscamos causas a priori>. Bien, cabe pensar; pero no se trata de causas metafísicas; lo característico del por qué en la ciencia moderna no es ningún valor y entidad mística que se conceda a supuestos poderes ocultos, sino, más sencillamente, consiste en la fórmula de una conexión necesaria entre series de variaciones fenoménicas. Esta conexión es necesaria cuando es exacta, ni más ni menos; cuando a cada elemento de una serie corresponde en la otra serie uno y sólo uno; cuando, en una palabra, se puede establecer entre los hechos una función de expresión matemática más o menos conclusiva. Cuando esto es imposible la ciencia se contenta con ser descriptiva. Así la biología, cuando quiere levantarse de sus pasivas disciplinas descriptivas a ciencia explicativa, procura convertirse en mecánica. Pero entiéndase bien: en mecánica física, que es la única que hay; mecanismo que no es mecanismo físico no es mecanismo, es una metáfora. En el fondo, trata Freud de hacer desembocar la psicofisiología en la biología, y a esta tendencia no hallo nada que oponer.*" (Ortega, 1911, 115-116).

(4) A continuación reproduzco la cita de Sacristán *in extenso*. Debo advertir al lector que, del conjunto de tres párrafos que constituye la nota necrológica que cito, este es el párrafo central y también el más extenso. Dice así:

*“Cuando Lafora y el que esto escribe, el año 1919, intentábamos publicar una revista, los actuales ARCHIVOS DE NEUROBIOLOGIA, Ortega, desde el primer momento, no nos regateó su tiempo, y su experiencia nos proporcionó excelentes e inolvidables consejos; y, más aún, nos concedió el inmerecido honor de que su ilustre nombre figurara al lado de los nuestros. Entonces, como ahora, al reaparecer ARCHIVOS DE NEUROBIOLOGIA, algunos espíritus angostos torcieron el gesto alegando que Ortega no era médico. En efecto, Ortega no era médico ni para ello necesitaba serlo. Ortega, antes que nada, era Ortega, pero, además, algo que siempre escaseó entre nosotros, psicólogo. Ortega fué el primero que en España dedicó un extenso y profundo estudio a Freud, la primera publicación sería que sobre el psiquiatra vienés aparecía en lengua castellana. Su curso de psicología de hace años, dado en su cátedra de la Universidad, tuvo por oyentes, junto a sus alumnos, un nutrido auditorio en el que había muchos médicos, entre los que tuve la fortuna de encontrarme. ARCHIVOS DE NEUROBIOLOGIA jamás pretendió ser una revista de límites reducidos, sino que siempre sus páginas estuvieron abiertas todo cuanto pudiera tener relación con la psiquiatría y sus numerosos problemas. Hoy, téngase presente, hay, como es sabido, un grupo de psiquiatras, acertados o no, que en sus investigaciones siguen una trayectoria filosófica. Por otra parte, la cultura de Ortega era extraordinaria, y su conocimiento de los problemas de psicopatología excepcional. Para nosotros ha sido y es una gran honra que el nombre de Ortega figure en la portada de ARCHIVOS DE NEUROBIOLOGIA.”* (Sacristán 1955, 967-968).

(5) En concreto, el texto del párrafo que recojo en la nota (4) al que me refiero aquí dice los siguiente:

*“Ortega fué el primero que en España dedicó un extenso y profundo estudio a Freud, la primera publicación sería que sobre el psiquiatra vienés aparecía en lengua castellana.”* (Sacristán 1955, 967-968). (Lo subrayado es mío).

(6) El trabajo de Ortega consta de cuatro apartados siguiendo la edición citada. El primero está titulado como *[Introducción]*, incluidos aquí los corchetes, *I, II y III*; el último apartado lleva por subtítulo *El secreto de los sueños*.

(7) En la edición utilizada de este texto (Ortega, 1922) para esta comunicación viene titulada así *“[LA INTIMIDAD PSIQUICA] (S. Freud: Obras Completas)”*, con una nota a pie de página del editor que dice: *“[Prólogo al tomo I, Madrid, 1922. La traducción se realizó por iniciativa del propio Ortega]”* (Ortega, 1922, 137).

## BIBLIOGRAFIA

- Abellán, J. L. (1989). *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid, Espasa Calpe, S.A., volumen 8.
- Abellán, J. L. (2000). *Ortega y Gasset y los Orígenes de la Transición*



- Democrática. Madrid, Espasa Calpe, S.A.
- Bermejo Frígola, V. (1992a). *Freud y el psicoanálisis en la revista Psicotecnia. Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 13, núm. 2-3, pp. 169-172.
- Bermejo Frígola, V. (1992b). *Freud y el psicoanálisis en la Revista de Psicología General y Aplicada en los años cuarenta. Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 13, núm. 2-3, pp. 173-181.
- Bermejo Frígola, V. (1993a). *Freud y el psicoanálisis en la psicología española de los años cincuenta, Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 14, núm. 3-4, pp. 225-269.
- Bermejo Frígola, V. (1993b). *La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la A.P.I.* Tesis Doctoral. Vols. I y II. Universitat de València.
- Bermejo Frígola, V. (1994). *La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la A.P.I.* *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 15, núm. 3-4, pp. 49-62.
- Bermejo Frígola, V. (1995). *La difusión de las ideas de Sigmund Freud en la España del siglo XX.* En: VV. AA. *Freud. Divulgación Cultural del Psicoanálisis. 2º ciclo de conferencias 1993/1994 APM/Club Diario Levante.* Valencia, Ed. Promolibro.
- Bermejo Frígola, V. (1998). *Pedro Laín Entralgo y la introducción de las ideas de Sigmund Freud en España.* *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 19, núm. 2-3, pp. 261-276.
- Carles Egea, F. (1981). *La introducción del psicoanálisis en España.* Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- Carles Egea, F. (1983). *La recepción del psicoanálisis en España. Estudios de Historia Social*, 16-17, p. 27-40. (Por error editorial de la publicación este artículo es atribuido a Th. F. Glick cuando su autor es F. Carles Egea).
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España.* Madrid, Eudema S. A.
- Carpintero, H., Mestre, M.V. (1984). *Freud en España: un capítulo de la historia de las ideas en España.* Valencia, Ed. Promolibro.
- Carpintero, H., Mestre, M.V. (1985). *The impact of Psychoanalysis in contemporary Spain (1940-1984).*
- Carpintero, H. y Peiró, J.M. (1981). *Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas.* *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 2, núm. 2, pp. 143-184.
- Delacampagne, Ch. (1982). *La psychanalyse dans la Péninsule Ibérique.* En: Jaccard, R. (1982). *Histoire de la Psychanalyse*, Tome 2. Paris, Hachette. Paris: 439-452.
- Freud, S. (1893-1895). *Estudios sobre la histeria (1893-1895).* Trad.

- castellana en Freud, S. (1977), vol. II, pp. 1-260.
- Freud, S. (1910). *La interpretación de los sueños*. En: Freud, S. (1976), vols. IV y V.
- Freud, S. (1910). *Psicopatología de la vida diaria (: Psicopatología de la vida cotidiana)* En: Freud, S. (1976), vol. VI.
- Freud, S. (1910). *Über Psychoanalyse (: Cinco Conferencias sobre psicoanálisis)* En: Freud, S. (1976), vol. XI, pp. 1-51.
- Freud, S. (1910). *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci (: Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci)* En: Freud, S. (1976), vol. XI, pp. 53-127.
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En: Freud, S. (1976), vol. XIV, pp. 1-64.
- Freud, S. (1922). *Obras Completas*. 17 vls. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1948). *Obras Completas*. 2 t. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1977). *Obras Completas*, 24 vls. Buenos Aires, Amorrortu editores, S. A.
- García Lara, C. E. (1995). *Ortega y Gasset y el Psicoanálisis*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense.
- García Lara, C. E. (1996). "Dentro del cercado" como novela clínica: aproximación a la narrativa breve de Gabriel Miró. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Glick, Th. F. (1981). *Psicoanálisis. Reforma sexual y política en la España de entreguerras*. *Estudios de Historia Social*, núm. 16 y 17, pp. 7-25.
- Glick, Th. F. (1982). *The Naked science: Psychoanalysis in Spain. 1914-1948. Comparative Studies in Society and History*, 24, pp. 533-71.
- Glick, Th. F. (1988). El impacto del psicoanálisis en la psiquiatría española de entre guerras: Sánchez Ron, J.M. (1988) *Ciencia y sociedad en España*. Eds. El Arquero/ CSIC. Madrid, pp. 205-221.
- González Duró, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria: España 1939-1975*. Madrid, Akal Editor.
- Gracia Guillén, D. (1971) *Medio siglo de psiquiatría española: 1885-1936 Cuadernos de Historia de la Medicina Española (Universidad de Salamanca)*, año X, pp. 305-339.
- Gutiérrez Terrazas, J. (1984). *Apuntes para un estudio sobre la historia del psicoanálisis en España*. *Rev. de la As. Esp. de Neuropsiq.*, año IV, mayo-agosto, núm. 10, pp. 207-221.
- Guy, A. (1983). *Historia de la Filosofía Española*. Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1985, traducción castellana de Ana Sánchez.
- Jordá Moscardó, E. (1984). *La producción, el consumo y las noticias en la literatura neuropsiquiátrica durante el período franquista, a través de las Actas Luso-Españolas de Neurología y Psiquiatría (1940-1975)*. Tesis

- Doctoral, Universidad de Valencia.
- Lafuente, E. (1995). *Ortega y Gasset y el problema de la psicología*. *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 16, núm. 3-4, pp. 241-248.
- Lasaga Medina, J. (1997). *Ortega y Gasset (1883-1955)*. Madrid, Ediciones del Orto.
- López Piñero, J.M. y otros (1983). *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Vols. I y II. Barcelona, Ed. Península.
- Mariás, J. (1948). *Sigmund Freud. Obras completas. Traducción del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres. Vol. I. Biblioteca Nueva. Madrid. 1948: 1216 págs.* En: BIBLIOGRAFÍA, LIBROS, REVISTAS. *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. III, núm. 7, pgs. 559-561.
- Mariás, J. (1971). *Acerca de Ortega*. Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1991.
- Mariás, J. (1986). *Ser Español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*. Barcelona, Editorial Planeta S.A., 2000.
- Marset P. (1983) *Condiciones socioeconómicas en la psiquiatría española de la posguerra*: VV. AA. (1983). Inédito.
- Martinez Pardo, F. (1978). *La neuropsiquiatría española vista a través de Archivos de Neurobiología*. Madrid, Ed. Garsi (Suplementos de Archivos de Neurobiología).
- Mestre Escrivá, M.V. (1981). *Freud en España. Un estudio de la recepción de su obra hasta 1936*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- Muñoz, M.L. (1989). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España: formación de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*. Núm. Extraordinario, mayo-noviembre, pp. 121-152.
- Muñoz Gonzalez, I. (1983). *Evolución de los conceptos psicoanalíticos en la psiquiatría española (1923-1936)*. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- Muñoz Gonzalez, I y Quiñones E. (1986). *Evolución de los conceptos psicoanalíticos en España (1923-1936): un análisis bibliométrico*. *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 7, núm 3, pp.55-69.
- Ortega y Gasset, J. (1911). *Psicoanálisis, ciencia problemática*. En: *Ideas y Creencias*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1986, págs. 89-121.
- Ortega y Gasset, J. (1920). *Biología y Pedagogía*. En: *Misión de la Universidad*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1997, págs. 97-138.
- Ortega y Gasset, J. (1922). *La intimidad psíquica*. En: *Espíritu de la letra*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1986, págs. 137-139.
- Ortega y Gasset, J. (1924). *Vitalidad, alma, espíritu: Obras Completas*,

- tomo II. Madrid, Revista de Occidente, 1946, págs. 451-480.
- Ortega y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad. En: *Misión de la Universidad*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1997, págs. 11-79.
- Ortega y Gasset, J. (1932-1983). *Obras Completas*. Madrid, Revista de Occidente.
- Roudinesco, É. y Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1998, traducción castellana de Jorge Piatigorsky.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1996). *Personajes para una historia de la psicología en España*. Madrid, Ediciones Pirámide S. A. y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sánchez-Barranco Ruiz, A. (1995). Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis. *Rev. de Hist. de la Psicol.*, vol. 16, núm. 3-4, pp. 255-261.
- Sánchez-Barranco Ruiz, A. (1996). *Ortega y Gasset y sus propuestas psicológicas*. En: Saiz, M. y Saiz, D. (1996). O. Cit., p. 339-354.
- Sánchez-Barranco Vallejo y Balbuena Rivera (1996). Una contribución a la historia del psicoanálisis en España. *Apuntes de Psicología*, núm. 46, pp. 5-20.
- Tuñón de Lara, M. (1970). *Medio siglo de cultura española*. Madrid, Ed. Tecnos, S.A., 1984.
- Valdivielso Miquel, E. (1992). *El drama oculto*. Ediciones de la Torre, Madrid.
- Valenciano Gayá, L. (1977). *El Doctor Lafora y su época*. Madrid, Eds. Morata, S.A.
- Valenciano Gayá, L. (1978). *Introducción*. En: Martínez Pardo, F. (1978), O. Cit. pp. 3-16.
- VV. AA. (1983). *Seminario sobre Historia de la Psiquiatría Española, de la Cátedra Lafora-Mira de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Valencia, 29 y 30 de abril. Inédito.